

LA TOTAL ENTREGA DE SÌ, SIN RESERVAS, EN LA VITA DE LA BEATA EUSEBIA PALOMINO

Sor Francesca Venturelli fma

La vida de sor Eusebia Palomino se nos presenta como un camino de progresiva disponibilidad y entrega.

Eusebia nace en 1899 en Cantalpino, un pequeño pueblo de la provincia de Salamanca (España), en el seno de una familia muy pobre, tanto que, de niña, se ve obligada a ir con su padre a mendigar. El clima en el que crece es profundamente cristiano, el padre en particular la educa a confiar en el Señor y él mismo explica a sus hijas el catecismo y algunos pasajes de la Biblia.

A la edad de trece años es enviada a Salamanca para trabajar: primero como niñera y luego en una residencia para ancianos. Comienza a asistir al Oratorio festivo de las Hijas de María Auxiliadora, a quienes conoce de forma providencial, y estas, al ver su bondad, la ofrecen la posibilidad de trabajar con ellas. Son años de trabajo sacrificado y de crecimiento espiritual. Nace en ella el deseo de ser religiosa, pero teme que su pobreza sea un obstáculo. La visita de Sor Enrichetta Sorbone, vicaria general, a la comunidad, con quien pidió hablar, abrió el camino. Así comenzó el tiempo de la formación.

Al final del noviciado, estuvo a punto de no ser admitida a la profesión religiosa ya que, debido a un accidente en la despensa se lesiona las muñecas, pierde mucha sangre, y permanece durante mucho tiempo entre la vida y la muerte. Cuando las superiores, con mucho pesar, le dan la noticia, se quedan impresionadas por su resignación y por su respuesta, en la que expresaba, no obstante, el deseo de dedicar su vida a propagar la devoción a María Auxiliadora y la difusión de la obra salesiana¹. Precisamente es su disponibilidad la que lleva a las superiores a retomar la decisión tomada y a admitirla a la primera profesión. Ya en este episodio se manifiesta la constante actitud de su vida. Zini, comentando este hecho, afirma:

"La vocación de Eusebia revela así los rasgos inconfundibles de la obra maestra del Espíritu que forma la libertad de los hijos de Dios a la más alta dignidad requerida por la plenitud de la obediencia, un reflejo de la entrega del Hijo al Padre en la exclusividad de un amor que expresa la *kenosis* del abandono en la *exousia* de la libre y voluntaria entrega de sí misma»².

La única casa en la que vivirá como religiosa será la de Valverde del Camino, cerca de Sevilla. Aquí se entrega en su trabajo en la cocina y en el oratorio entre las chicas. Muere el 11 de febrero de 1935, después de haberse ofrecido como víctima al Señor por la salvación de España.

¹ CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM, *Canonizationis Servae Dei Eusebiae Palomino Yenes. Sororis professae Istituti Filiarum Mariae Auxiliatricis (1899-1935). Positio super virtutibus*, Vol. I, 94, citata in ZINI Paolo, "Exousia" e "kenosi" del Figlio. *Il carisma salesiano nella beata Eusebia Palomino*, «Salesianum» 72 (2010), 291-316, 311. D'ora in poi abbreviato in ZINI, "Exousia".

²ZINI, "Exousia" 312.

De este modo, el culmen de su recorrido, es la entrega sin reservas en ofrenda victimal, tal como ella misma se refiere en la autobiografía: "como una víctima de amor por la salvación de las almas y por el Reino de mi Madre y de Jesús"³.

En primer lugar, me parece necesaria una aclaración de términos y casi una purificación del lenguaje. Algunos podrían percibir, en la palabra "víctima", el retroceso a una visión de Dios que no pertenece al cristianismo auténtico sino al legado de una religiosidad antigua en la que se tenían que sacrificar los primeros frutos, o incluso los hijos primogénitos, para congraciarse con una divinidad despótica e iracunda. Para purificar y redescubrir la verdad cristiana de esta expresión, que en todo caso sigue siendo humanamente "desmesurada" en significado y en exigencia, debemos mirar a Jesús, la verdadera Víctima de amor por la salvación de los hombres⁴.

El Hijo es entregado por el Padre y, al mismo tiempo, el Hijo se entrega a sí mismo en una obediencia totalmente libre y amante: Dios mismo se entrega por amor – he aquí la modalidad cristiana- en la disponibilidad para asumir en sí mismo todo lo que hiere al hombre: su pecado, su rechazo del cielo, la muerte misma. Jesús acoge, carga todo sobre sí mismo, se deja tocar y herir por lo que literalmente provoca dolor y mata, y lo vence con su resurrección. Y asumiendo todo esto por amor, le da un nuevo significado al sufrimiento y la oscuridad que éste conlleva. Quien se siente llamado por vocación a vivir la experiencia espiritual de la ofrenda victimal, no pretende mostrar un hecho heroico, sino responder humildemente, uniéndose a la ofrenda y a la disponibilidad de Cristo, dejándose envolver por su compasión y su entrega sin límites. Se trata de dejarse dilatar el corazón por un Dios que ama tanto que muere por amor.

En esta exposición intento solo presentar algunas pinceladas de la experiencia de Sor Eusebia, que pueden ayudar a identificar algunos rasgos de su espiritualidad y a dejar algunos elementos para la reflexión. Los dos primeros serán narrativos y, teóricamente, deberían adentrarnos en su progresivo camino de entrega. Los otros, al final, serán más densos y transversales para capturar "el centro" de su itinerario.

Una entrega tras los pasos de María

Sor Eusebia vive su itinerario con María: Ella la acompaña en su vida diaria, con Ella vive la entrega del don de sí, gradual y sin reservas. Como verdadera Hija de María Auxiliadora, Sor Eusebia vivió una profunda confianza en la Santísima Virgen. Desde niña, cuando iba a mendigar con su padre, ya la percibía como Madre, María era para ella su refugio y su protección.

Esta breve narración, en la que Eusebia nos cuenta de sus oraciones susurradas cuando iba a llover, nos revela con cuánta confianza se dirigía a Ella:

Madre mía, haz que no llueva, porque si llueve, el saco se mojará y mis hermanas no tendrán con qué alimentarse" o decía: "Al menos déjanos llegar al pueblo al que vamos y cuando estemos protegidos

³ GARRIDO BONAÑO Manuel (a cura), *'Autobiografía' di suor Eusebia Palomino*, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, Roma 1987, 11. Il testo è in realtà una raccolta di racconti trascritti fedelmente da suor Carmen Moreno, direttrice di suor Eusebia fino alla morte, dopo le conversazioni avute con lei. Riporta fatti fino al periodo del postulato. D'ora in poi abbreviato *Autobiografia*.

⁴ Cfr DAL POZZOLO Alessio, *L'ambivalenza del sacrificio di sé*, «Studia Patavina» 62 (2015), 699-718; SEQUERI Pierangelo, *Il timore di Dio*, Vita e pensiero, Milano 2008, in particolare 132-139.

bajo un pórtico, que descarguen las nubes, para que no se moje nuestro pan". Y la Virgen me escuchaba. [...] Luego le decía a Nuestra Señora: "Madre mía, que ahora deje de llover, de lo contrario no podremos pedir limosna". Y la lluvia cesaba. [...] Le dije a mi padre: "Todo lo que le pido a la Virgen, ella me lo concede". Mi padre respondió: "Qué buena es, y cuán agradecidos debemos estar. Sigue pidiéndole que nos proteja"⁵.

Eusebia conservará esta confianza de su infancia también en su vida adulta. Pide con confianza sabiendo que María es Madre y Auxilio. El texto destaca cómo ya desde temprana edad, es la caridad lo que la mueve. No pide para no tener que sufrir las dificultades, no mojarse o no sentir el frío, sino para que el pan, recogido con tanta fatiga mendigando, pueda llegar a casa donde las hermanas y la madre están esperando.

Su vínculo con María no es intimista, sino siempre abierto a los demás, generoso; la suya es una confianza que se convierte en imitación de Aquella que en Caná (cf. Jn 2: 3) era consciente de lo que faltaba y se hizo portavoz de los que se encontraban en necesidad.

En este contexto debe colocarse la devoción que Eusebia, convertida en FMA, vive, cultiva y propaga sin ahorrarse ningún esfuerzo: la "esclavitud mariana" de Montfort (con la ayuda de su directora, escribe y envía material informativo a numerosísimos párrocos y superiores religiosos de toda España). Su insistencia en difundir esta devoción llega incluso a madre general, sor Luisa Vaschetti, quien le pregunta por qué es necesario hacerse "esclavas de María" y no es suficiente con ser "sus hijas". Eusebia responde con una carta en la que se revela, con la sencillez y la sabiduría de los humildes, el porqué de la belleza de este modo de entregarse a María para alcanzar a Jesús:

El hecho de ser esclavas no significa dejar de ser hijas, como muchos piensan, sino ser mejores hijas de nuestra buena Madre María Auxiliadora.

Para ser esclavas de María, no basta con haberse consagrado como religiosas a su servicio y a su amor, sino que se requiere más del alma que desea consagrarse de esta forma a María. [...]

El alma que se consagra a María como esclava del amor, se reconoce a sí misma muy pequeña, incapaz de custodiar ella sola ese tesoro [de sus buenas obras] y teme que se lo roben o que lo pierda a mitad de camino, ¡y por eso busca quién pueda custodiarlo, y encuentra a María! Va con toda sencillez ante su imagen y ante Jesús sacramento de con estas u otras palabras similares: "Desde hoy, Madre mía, deposito en tus manos para siempre el valor de mis buenas obras pasadas, presentes y futuras, dándote el pleno derecho de disponer de ellas como desees, sin reservarme ni siquiera el valor de un alfiler, reteniendo para mí solo la alegría y la gloria de servirte como esclava de amor por todos los días de esta vida ". [...] Y como María, no guarda para sí misma nada de cuanto le ofrecemos, sino que se lo entrega a Jesús, entonces los esclavos adquieren una inmensa riqueza por medio de María, que purifica sus buenas obras y las hace dignas de ser presentadas ante su Hijo, hasta el punto poder servir, tanto para las almas del Purgatorio como para los pecadores, sin que tengamos que decir nada. [...]"⁶.

El texto comienza, poniendo el acento en la pequeñez: esta devoción no es un gesto para escalar cimas de forma orgullosa, sino un confiarse porque uno se reconoce a sí mismo frágil, incapaz de custodiar los tesoros más grandes del amor y de la entrega a Dios. Eusebia sugiere, por lo tanto, acudir a Aquella que es Madre y Auxiliadora, para pedirle ayuda para hacer el bien, para custodiarlo y purificarlo.

⁵Autobiografía 17-18.

⁶GARRIDO BONAÑO Manuel (a cura di), *Lettere della serva di Dio suor Eusebia Palomino FMA*, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, Roma 1983, L. 48, 159-161.

Me parece interesante detenerme en las palabras con las que, de modo familiar y concreto, nuestra beata propone el sentido de la consagración a María y ofrece un camino para su realización. En mi opinión, estas palabras contienen su forma de entender la entrega. Ella sugiere de hecho, entregar todo y para siempre, incluso lo más preciado que se posea espiritualmente ... las propias buenas obras, el deseo de servir al Señor. Para enfatizar la totalidad, usa una expresión muy sencilla, plástica y eficaz «sin reservarme el valor de un alfiler». ¿Cuál es el valor de un alfiler? Eusebia se ejercita en la oración y en la vida cotidiana para poner en las manos de María todo lo que vive, su intenso trabajo, su salud inestable debido al fuerte asma que, sin embargo, no la hace renunciar al don de sí misma, el sufrimiento por sus padres que viven en la miseria ... y por supuesto los miles de gestos de atención para con las chicas, las hermanas y las personas que se acercan a ella. Todo se entrega. Sin reservarse siquiera el valor de un alfiler. No hay lugar para el orgullo, las ponderaciones, o el replegarse sobre sí misma.

El deseo es que María lleve todo a Jesús, y que todo pueda servir para "las almas del purgatorio y para los pecadores". La comunión de los santos es una realidad fuertemente presente y viva. Esta conciencia de fe permite a Eusebia tener claro que cada pequeño "sí" pero también cada "pequeña reserva" repercute en el Cuerpo de la Iglesia. El amor que se vive, el gesto que se ofrece, la obediencia que se consiente nunca es "solo" una cuestión entre el alma y Dios, sino que se trata de algo que está en el corazón de la Iglesia. Un texto de U. Von Balthasar ilumina muy bien esta dimensión y cómo María es, en esta realidad, la más pobre, porque lo ofrece todo y, precisamente por esta razón, es la más rica, pudiendo ser así la madre auxiliadora de todos.

"Los misterios de la comunión de los santos son tan insondables como los de la Eucaristía. Quien se adentra en ellos se ve obligado a dar y a recibir, únicamente dando. Persona y comunidad van unidas, y una se realiza a través de la otra. Es la paradoja del dicho: "A quien no tiene, se le quitará incluso lo que tiene, y a quien tiene diez talentos, "se le dará además", el undécimo" (Mt 25:29), nadie debe sorprenderse. En la Iglesia de Cristo se está solo para dar, y es así como nos enriquecemos.

Basta mirar a María para comprender que esta afirmación es justa. Ella que, con las siete espadas en su corazón, dio constantemente Todo, es la más rica en esta comunidad y puede extender sobre cada uno su manto de protección. Si María se presenta tan a menudo como modelo de auténtica eclesialidad, es solo porque, en su Hijo, ella ha sufrido mil muertes y, a través de Él, puede dar mil vidas a "otros (sus) hijos" (Ap. 12,17)⁷.

La totalidad en el donarse a sí misma lleva a María al pie de la cruz, lugar donde ella se une espiritualmente al Hijo y consiente con Él su ofrenda. Seguirle en el don total de uno mismo exige llegar hasta el final, y a algunos se les pide con una vocación especial, una disponibilidad radical, a través de la oblación, para recordar a todos la fuerza del "Da mihi animas coetera tolle » de Don Bosco.

En clave educativa esto tiene un valor muy grande. El carisma salesiano es para la salvación de los jóvenes, en su totalidad, cuerpo y alma, no lo es para su "educación" en el sentido más reductivo de la palabra, que es ciertamente necesaria pero no completa.

Sor Eusebia, en su gran sencillez, da un enfoque integral a la misión entre las niñas. En las cartas a sus padres habla con entusiasmo de las fiestas, los teatros y viajes, les cuenta que le gusta trepar a los

⁷ H.U. VON BALTHASAR, *Vita dalla morte*, Queriniana, Brescia 1985, 48-49.

árboles⁸, que le encanta cocinar guisos deliciosos para los días importantes - llena de caridad, en su última enfermedad, escribirá con gran dificultad un libro de recetas que sirviera de ayuda a sus hermanas cocineras; es la primera en inventar juegos en el oratorio, y en todo está atenta, a pedir a las niñas de la escuela que sean obedientes, a cuidar la catequesis con narraciones que todas pudieran entender, también las más pobres y sencillas; es profunda cuando educa la dimensión espiritual y moral. A este respecto contamos con el testimonio de un sacerdote de Valverde que atestigua cómo podía reconocer en la confesión, por su delicadeza, a las chicas que eran seguidas por ella⁹. Sor Eusebia no escatima en acompañar hacia metas altas, en proponer la entrega a Jesús y a María¹⁰. Y todos se dan cuenta de que ella da testimonio de lo que enseña, que vive aquello que dice creer.

El tiempo de la ofrenda de sí

Sor Eusebia a lo largo de su vida tuvo varias experiencias místicas, celosamente reservadas y solo parcialmente desveladas. Entre estas se encuentran sueños particularmente significativos. También en esta cualidad resulta ser una digna hija de Don Bosco. En uno de ellos, cuando aún era una niña que servía en un pequeño hospicio para ancianos, había visto una multitud que gritaba consignas contra la religión, las imágenes sagradas e incluso contra Dios. En su autobiografía, recuerda que en los días en que, en España, en 1931, comenzaron los disturbios y se quemaron los conventos, le vinieron a la mente las palabras gritadas en el sueño hacía muchos años antes. Eusebia, en respuesta a los gritos, hablaba a la multitud del amor de Dios, de confiar en Él y, gracias a esto, esos hombres se arrodillaron frente a una estatua de la Virgen que estaba cerca. Debió quedar muy impresionada, cuando de hecho, muchos años después, le dirá a Sor Carmen Moreno: «Comprendí entonces que la Santísima Virgen quería algo de mí, o para apaciguar la ira de Dios, o que con la oración y el sacrificio obtuviera que las almas se convirtieran. Cuando más tarde conocí a María Auxiliadora, recordé que Ella era la Virgen que había visto en aquel sueño a la orilla del mar, en aquella roca”.¹¹.

En medio de las revueltas y el miedo generalizado, durante unos días, los religiosos abandonan los conventos y también la comunidad de Valverde se dispersa en los hogares de las familias del lugar que acogen a las hermanas. Es aquí que sor Eusebia debe haberse sentido llamada, invitada a ponerse disponible: aquella Madre que tanto amaba e intentaba imitar en el don de sí, tal vez le pidió "algo" por el bien de su país. La gente estaba lejos de aquel Dios en quien ella había experimentado la ternura, y su mayor deseo era que volviera a ser Amado.

Precisamente, mientras está hospedada por la familia Zarza-Fleming, el 17 de mayo de 1931, después de pedirle permiso al confesor y probablemente a su directora, hospedada con ella en la misma casa, se siente movida a entregar su propia vida "como víctima de amor por la salvación de

⁸ Cfr. GARRIDO BONAÑO Manuel (a cura di), *Lettere della serva di Dio suor Eusebia Palomino FMA*, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, Roma 1983, L. 13, p 64.

⁹ *Positio II*, 345, citata in GARRIDO BONAÑO Manuel, *Eusebia Palomino. Gioia crescente nell'offerta totale*, Elledici Leumann (To) 2004, 209. D'ora in poi GARRIDO BONAÑO, *Eusebia Palomino*.

¹⁰ Cfr. ZINI , “*Exousia*” 309: «a fronte di tanta ambiguità educativa dannosa per i destinatari di una formazione priva di parresia, e dunque di rispetto nei confronti della serietà della vita, Eusebia mostra che solo la verità cristiana annuncia il mistero della libertà creata e redenta, restituendola alla speranza di una gioia crocifissa».

¹¹ *Autobiografia* 47-48.

las almas y por el Reino de mi Madre y de Jesús " por la salvación de España, cuyos habitantes, en breve, pasarían por períodos muy difíciles.

En poco tiempo, enfermó con una dolencia que no era del todo clara para los médicos de su tiempo. Todos los que la asisten quedan impresionados por su resignación, su serenidad y su sonrisa¹². Sor Caridad López, una amiga de la infancia que pasó unos días en la comunidad para visitarla, testifica: "Pasé tres días aprendiendo cerca de su cama todas las virtudes, especialmente la humildad¹³".

Unos días antes de su muerte vive un hecho del todo singular. En la noche del 25 de enero experimentó una especie de "muerte aparente". Después de haber pronunciado palabras ricas en fe, cierra los ojos y su cuerpo, por lo general encogido, se relaja y recupera la flexibilidad; Esto dura aproximadamente tres minutos, tal como lo relata la crónica de la casa. Al despertar cuenta haber oído al Señor que le decía "que aún no había llegado su hora; primero tenía que deshacerse dentro», y una hermana de la casa atestigua que algo similar debió de suceder, porque era tanta la materia gelatinosa que le salía de la boca, que era difícil encontrar paños para recogerla¹⁴.

Sor Eusebia experimenta la enfermedad y luego la muerte como una entrega progresiva, sin poner resistencia al sufrimiento y a la muerte: la Crónica de la Casa dice: "Más que muerta, parece que nuestra hermana se ha quedado dormida, ya que no hemos visto en ella ni el más mínimo gesto que pudiese manifestar la resistencia de la naturaleza humana a la muerte¹⁵". Esto no significa que no tuviera luchas internas: teme que venga el enemigo, aquel que confunde y que ella había conocido en sueños y luchas¹⁶, a menudo pide que esparzan agua bendita¹⁷ y rechaza cualquier comodidad que las hermanas solícitamente le ofrecen.

Cuando empieza a manifestarse la enfermedad, le asaltan dudas de si su oferta era verdaderamente la voluntad de Dios y no era una forma de evitar el trabajo, tan importante en la espiritualidad salesiana. Como respuesta, recibe una visión: en un rincón de la sala, ve a Don Bosco y Don Rúa que discutían sobre si la ofrenda de su vida era conforme o no al espíritu salesiano. Al final, se ponen de acuerdo en que ésta era la voluntad de Dios¹⁸.

U. V. Balthasar, en el texto ya citado, afirma que en la misión que se confía a cada cristiano en la comunión de los santos, "la vida y la muerte parecen casi fundirse, como si estuvieran transfiguradas, la una en la otra, pero solo a condición de que no sea ignorada la oscuridad en la que tendrá que sumergirse la vida que se dona, si quiere vencer la resistencia al amor»¹⁹.

Es la parábola del grano de trigo (Cfr. Jn 12,24) que solo si se abandona en la tierra y acepta morir en la oscuridad se convertirá en un brote primaveral. Así es la vida para el cristiano: solo si acepta abandonarse y morir unido a Cristo, el verdadero grano de trigo que muere para resurgir a una vida nueva y conducir a todos sus discípulos con Él, puede recibir con estupor la fecundidad. Se trata de

¹² Cfr. GARRIDO BONAÑO, *Eusebia Palomino*, 129-132.

¹³ *Positio* II, 635, citata in GARRIDO BONAÑO, *Eusebia Palomino*, 133.

¹⁴ Cfr. *Positio* II, 289-290, citata in GARRIDO BONAÑO, *Eusebia Palomino*, 218.

¹⁵ GRASSIANO Maria Domenica, *Un carisma nella scia di don Bosco. Suor Eusebia Palomino*, Elledici, Leumann (To) 1983, 252.

¹⁶ Per es. *Ivi*, 179-180

¹⁷ *Ivi*, 252 che riporta la Cronaca della casa.

¹⁸ Cfr. *Ivi*, 211.

¹⁹ VON BALTHASAR Hans Urs, *Vita dalla morte*, Queriniana, Brescia 1985, p 50.

asumir y vivir esa dimensión íntima y escondida de la oblación, que debe acompañar cada servicio que quiera ser verdaderamente pastoral, es decir, con el corazón del Buen Pastor que ofrece su vida.

Termino con algunas palabras difíciles y obsoletas, pero que Sor Eusebia en su experiencia nos devuelve para habitarlas hoy.

Sacrificio: sor Eusebia tiene muy claro que la vida diaria es el lugar de la ofrenda y el sacrificio. Ofrece el frío por los sabañones o las fatigas del trabajo entre las jóvenes, las incomprensiones de algunas hermanas celosas o el sufrimiento que suponía para ella pensar en sus padres que vivían en la pobreza. Incesante es el trabajo sobre sí misma para "estudiar el modo de hacerse amar" y ser así fácilmente accesible y poder servir de ayuda. Elige el camino de la ofrenda en clave apostólica: amar por quien no ama, tomar para sí la parte más costosa, como dicen hoy las Constituciones de las FMA en el capítulo 50; sonríe ante los inconvenientes, elige no quejarse. No por "buena educación", sino en clave salvífica, pascual. La ofrenda de sí es un lugar de intimidad con el Esposo que lo entregó todo para la salvación de ella y de todos los hombres.

Rescate: una palabra que nos da escalofríos si la aplicamos en sentido material a la economía de la salvación. sin embargo, en la espiritualidad salesiana existe una honda dinámica pascual de lucha contra el enemigo: Don Bosco tenía una concepción muy fuerte y realista sobre esta lucha. Pensemos, por ejemplo, en sus sueños sobre la confesión o en los episodios de ataques del demonio. Para un salesiano, para una salesiana, se trata de poner en juego toda su vida a este nivel de profundidad, por la salvación de los jóvenes. Uno puede participar en la redención porque se siente ligado por un fuerte vínculo espiritual, porque uno se sabe de la misma "familia". Porque siente a los demás hermanos y hermanas, padres y madres que se cuidan entre sí a estos niveles de profundidad. Se trata de hecho de decir "sí" por quien dice "no", de preceder en el camino, de vivir la pureza para otros, especialmente los jóvenes, para que puedan aprender a amar y a entregarse. Es dejarse envolver por el dinamismo eucarístico de un Dios que se ofrece a sí mismo, que pide asumir sus propios sentimientos (ver Fil 2,5) y unirse a su ofrenda. Zini afirma que " en la consumación del sacrificio de Eusebia se manifiesta sin duda alguna, la raíz pascual del carisma salesiano²⁰". De hecho, con su oblación, devuelve al trabajo apostólico salesiano la dramaticidad de su vínculo con la Pascua. El misterio de las tinieblas está a las puertas, pero el amor de Dios, verdaderamente ha vencido en Cristo, y con la colaboración de sus hijos, que se configuran con Él, quiere llegar a cada persona. Y el intenso trabajo apostólico requiere estar apoyado por una profunda entrega de sí mismo que lo haga creíble y fecundo.

Víctima: una palabra difícil que tiene que ver, como se ha dicho previamente, con antiguos sacrificios. En Sor Eusebia, sin embargo, ser "Víctima del amor" significa unirse al sacrificio de Jesús, llevar con Él, verdadero cordero que quita los pecados del mundo, las heridas y los pecados que afligen al ser humano. Es Cristo quien da una luz nueva al ser ofrecido en sacrificio, Él es la verdadera Víctima. Y a algunos se les pide, por una vocación especial a unirse a Él, es casi como decir que el sufrimiento es una llamada personal a participar de una manera misteriosa y fecunda, en el proyecto

²⁰ ZINI, "Exousia" 314.

de salvación que Dios realiza. En él todo sufrimiento ha sido redimido, transformado²¹. Él mismo nos da esta posibilidad: el mismo "Cristo ha dejado entrar al hombre en Su sufrimiento²²". No se trata de disminuir el cansancio y la lucha contra el sufrimiento, sobre todo, si es provocado, sino de acogerlo interiormente desde su profundo significado de transformación cristiana. Jesús, asumiéndolo por nosotros, le confiere un valor muy alto, lo sumerge en su amor, lo vence con el suyo, traspasándolo; y nos llama a unir nuestro sufrimiento al suyo. "Cristo no explica en abstracto los motivos del sufrimiento, primero dice:" ¡Ven! ¡Participa con tu sufrimiento en esta tarea de la salvación del mundo que se realiza a través de mi sufrimiento! A través de mi cruz»²³.

Fecundidad: los frutos del sufrimiento que se acoge y se vive con Cristo contienen una profunda sabiduría y una fecundidad sin límites. Como testimonio de que sor Eusebia vivió estas realidades como una auténtica espiritualidad pascual de cruz y gloria a la vez, de sufrimiento y de luz entrelazados, está la constatación de quienes la han conocido y reconocen en ella una mujer buena con una excepcional capacidad de encuentro. Se hace pequeña con los pequeños y, en particular, con los pobres, cuyas humillaciones, por haberlas vivido, las conoce muy bien; pero también es capaz de hablar con autoridad con "los grandes": señoras distinguidas, seminaristas en busca de respuestas vocacionales o cualquiera que pidiera consejo y oración. Su oración es de hecho, muy eficaz, signo de la fe con la que ella pide. Sor Eusebia, siendo una cocinera humilde y casi analfabeta, es muy solicitada por sus consejos espirituales, sabios y profundos. También la inspectora la consulta antes de tomar decisiones delicadas. Verdaderamente fue una madre. Una madre espiritual que ha cuidado los hijos que el Señor le ha confiado para que pudieran conocer el corazón de Dios. Como madre, les ha dado su vida, la Vida que ella había descubierto en las fuentes de la Gracia, y como madre, ha puesto verdaderamente su vida a disposición para ellos, sin reservarse "ni siquiera el valor de un alfiler".

La vocación de sor Eusebia a ser víctima de amor, no debe hacernos pensar que es especial en el sentido de lejana o inimitable. En la familia salesiana, diferentes santos y beatos han vivido esta experiencia interior y camino de santidad. Creo que el Señor, a través de ellos, quiere recordarnos el significado profundo y el realismo del *Da mihi animas coetera tolle*. Él llama a algunos a esta vocación específica para que todos recordemos que el inmenso trabajo por la salvación de las almas necesita verdaderamente estar sostenido por una total entrega de sí mismo, también aquí "sin reservarse ni siquiera el valor de un alfiler".

Traducción de M^a Angeles Díaz González, fma

²¹ Cfr. GIOVANNI PAOLO II, lett. ap. *Salvifici doloris*, 11 febbraio 1984, in *Enchiridion Vaticanum* 9/620-685, 19, 653.

²² *Ivi* 20, 655.

²³ *Ivi* 26, 673.